

El P. Mauro Garza Morales nació el 2 de diciembre del 1911 en una laboriosa y ordenada familia regiomontana, llena de tradición y de cristianismo.

Desde muy pequeño se definió el carácter de Mauro: amigero, sociable, simpático, alegre, emprendedor, juguetón, bromista, inquieto, optimista, características que supo conservar y canalizar en su vida adulta.

Los primeros estudios hasta Cuarto de Primaria los realizó en Villa de García y continuó en el Internado "Bartolomé de las Casas" de Monterrey, hasta terminar su Instrucción Primaria. Ahí conoció a Don Bosco y su sonrisa amable le cautivó para siempre.

Aficionado a la resortera, a la escopeta, a la bicicleta, a la moto y al carro. Muy pronto ocupó el puesto de líder entre los primos, en la escuela y en el barrio.

Estudia la carrera de Contador. Trabajando en la Compañía de Automóviles "Monterrey" Cristo, con rostro de Don Bosco entregado a la educación de los pobres se atraviesa en su camino, y con aquella voluntad de líder, un día anuncia a su padre y a sus parientes su determinación: "Me voy al Aspirantado Salesiano de Puebla, quiero ser Hijo de Don Bosco".

En 1931 entra al Aspirantado. Con su carácter, muy pronto se ganó la estimación general.

En 1934 viajó a Cuba, hizo su noviciado en Guanabacoa, y en 1935 se consagró a Dios por toda su vida.

Durante su trienio práctico, trabajó como Maestro en la Escuela Profesional de Artes y Oficios "Manuel Inclán" en La Habana. Los muchachos lo apreciaban por su alegría contagiosa y su fino trato para todos. En Italia estudió su Teología de 1939 a 1943; el 24 de junio de 1943 fue ordenado sacerdote.

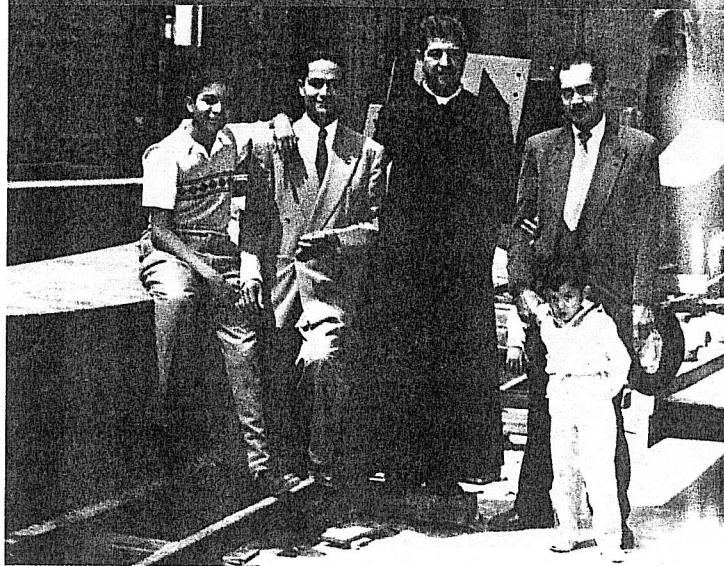
En años de guerra y de posguerra junto con el P. Francisco Gámez, se prodigó trabajando en los "refugios de guerra", atendiendo a los heridos y llevando el consuelo espiritual a los moribundos.

El regreso a México fue toda una odisea. Viajaron los dos noveles Sacerdotes Salesianos en un buque de carga hasta Estados Unidos muy escasos de dinero. Pronto se hicieron de una guitarra y empezaron a cantar canciones mexicanas, y los dólares empezaron a llegar.

Ya en Estados Unidos se dedicaron por unas semanas a visitar a algunas familias de soldados americanos muertos en Italia y atendidos espiritualmente por los padres antes de morir, que suplicaban: "Entreguen este reloj, este collar, esta medalla o brazalete, etc. a tal persona, en tal parte, en este domicilio y de parte de fulano de tal".

Esta escena commovió a aquellas familias americanas, que les recompensaron su gentiliza. Así lograron llegar a Monterrey, en 1946, donde acabaron las penurias. Por algún tiempo trabajó en el Aspirantado de Venta de Cruz. Pasó al internado de Huipulco

Apóstol intrépido Salesiano creativo trabajador incansable



por tres años como Administrador de la casa, organizando y poniendo las bases de una buena economía.

En el año de 1950 el Gobierno devolvió el Colegio Salesiano de Santa Julia convertido en tristes ruinas. Parecía que los vándalos habían pasado por él arrasando, destruyendo y llevándose hasta los cables de la luz, las instalaciones sanitarias, las puertas y las ventanas.

El P. Mauro recibió lo que había sido el hermoso Colegio Salesiano de Santa Julia, convertido en una verdadera caballeriza. Y a trabajar en la reconstrucción del Colegio, de la Cripta y posteriormente del Santuario.

Como una chispa en el cañaveral corrió la noticia en la Colonia Santa Julia. "Ya regresaron los Salesianos. Ya se abrió la Cripta.



Ya va a empezar el Colegio a trabajar". Los fieles, que en 1935 habían visto cómo el Gobierno expulsaba a los Salesianos de su Colegio, volvían a honrar a Don Bosco, a María Auxiliadora. ¿Dónde estaba la flamante maquinaria de los talleres, la rica biblioteca, los instrumentos de la banda de música? ¿Dónde los dormitorios, los estudios, los comedores, las cocinas? Todo se había perdido.

Y el Padre empezó su obra. Cuenta el Sr. Luis C. Viveros, íntimo amigo del P. Garza, que el primer domingo se acercó el Padre a ver los destrozos, se sintió sin fuerzas, y sin quererlo, se puso a llorar silenciosamente. En esto se le acercó una piadosa viejecita del barrio, que le dijo: "Tenga, Padrecito, para que empiece usted". Y le puso en las manos cinco monedas de plata de a peso.

35B287

4/1983

Empezaron las obras de reconstrucción con mil sacrificios. Pronto estuvieron preparados modestamente los salones de clase; el Colegio Salesiano volvió a llenarse de niños y adolescentes del barrio.

Con un ritmo de trabajo acelerado se reconstruyó el Colegio Salesiano, se preparó la Cripta y se echaron a caminar los talleres. En este tiempo fue cuando el Sr. Don Santiago Galas, ofreció al Padre Mauro un regalo personal, que el Padre no quiso aceptar. Entonces Don Santiago le dijo al Padre que pidiera lo que él quisiera. El Padre pidió una rotativa que había visto ya en la Exposición Alemana. La impresora les costó \$250,000.00 y de inmediato la echó a trabajar en los talleres salesianos de Santa Julia.

La gente de la Colonia, que lo vio trabajar con tantos esfuerzos, que lo veían en el altar, en el púlpito, en el confesionario y en el lecho de los enfermos y de los moribundos, lo quisieron con inmenso amor de admiración, de respeto y de gratitud.

El 18 de Septiembre de 1956 los Salesianos llegaron a Querétaro con el P. Mauro como Director para atender la Capellanía de Santa Rosa de Viterbo. La construcción del Colegio fue como una obra de milagro con la actividad incansable de aquel Sacerdote.

Con el entusiasmo contagioso del Padre, en el Templo floreció el culto y las asociaciones, en el Colegio se organizaron las más variadas actividades escolares, deportivas y religiosas.

Llegó el 28 de enero de 1963 a Monterrey, para recibir la Parroquia de María Auxiliadora.

Inmediatamente organiza la Asociación Civil: "Instituto Tecnológico Linda Vista, A. C.". Compra 29.000 metros cuadrados cerca de la Parroquia. El 3 de septiembre de 1967 se bendice el primer tramo del Colegio.

Llegaron las enfermedades e iniciaron su obra destructora: el reumatismo primero y después el mal de Parkinson, que iba progresando y determinando dolorosas situaciones y comprometedoras parálisis de riñones e intestinos, etc.

Cuando el Padre se vio obligado a guardar cama por la imposibilidad de desarrollar sus diarias faenas apostólicas, iban apareciendo sus obras de celo sacerdotal: asociaciones, organizaciones, grupos juveniles, catequesis, unión de taxistas, preparación para bautismos, primeras comuniones, matrimonios, reunión de Padres de Familia, etc.

En este tiempo apareció el hombre espiritual siempre oculto en su actividad apostólica, su alegría, bromas, optimismo y entusiasmo. Era el hombre de "diario espiritual", donde aparece su forma sabrosa de platicar con Dios, su anhelo de hablar del Señor, de la Virgen Auxiliadora, de Don Bosco y sobre todo aparece su generosidad en el sufrimiento corporal y espiritual ante la contrariedad.

Su muerte fue tranquila, serena, en paz. El día siete de noviembre de 1983, al atardecer, sin agonía emprendió el vuelo a la eternidad, a la casa del Padre. ■